

LA MUJER Y SU CAPACIDAD DE TRANSFORMAR POSITIVAMENTE SU REALIDAD EN LA VISIÓN DEL BEATO JOSEMARÍA

Ana Zelaya

RESUMEN

La presentación de la ponencia sobre la mujer y su capacidad de transformar positivamente su realidad, en la visión del Beato Josemaría está enfocada hacia ese concepto tan elevado y realista que tenía de la mujer y de su innegable capacidad de transformar su entorno. Con su larga experiencia había podido observar y analizar cómo la realidad a veces dura, hostil o difícil era transformada por las mujeres en algo positivo, estimulante o ventajoso. Esta visión de lo femenino que él respetaba siempre, por su certeza de que la mujer fue dotada por Dios de una ternura, firmeza y perseverancia que le permite vencer los obstáculos que se presentan en su camino, era un don de Dios otorgado para bendecir a todas las personas y circunstancias que rodean a una mujer, poseedora de una madurez y una formación espiritual arraigadas en lo más profundo de su naturaleza femenina.

El beato Josemaría consideraba, en forma muy acertada que es a través de la madurez espiritual y emocional de la mujer como ésta se prepara desde el fondo mismo de su naturaleza, para transformar su entorno. En su opinión, la mujer *...con su delicada ternura, su generosidad incansable, su amor por lo concreto, su agudeza de ingenio, su capacidad de intuición, su piedad profunda y sencilla, su tenacidad...*¹ puede, en cualquier situación o circunstancia, mejorar la realidad en que vive. La mujer puede y debe armonizar la profesionalidad con que maneja su hogar, y la profesión académica o práctica con que se desenvuelve fuera de su casa. La mujer tiene esa capacidad de manejar con intuición y habilidad estos dos ambientes, y solucionar de manera armoniosa el conflicto entre sus deberes domésticos y sus deberes laborales. Para lograr esta capacidad, la mujer debe prepararse y formarse para alcanzar una madurez que le permita cumplir su delicada labor en ámbitos tan distintos. Además, él agrega una sabia recomendación: *para cumplir esta misión la mujer ha de desarrollar su propia personalidad*². Y lo anterior lo lleva también a explicar cómo la fidelidad a la vocación espiritual o terrenal es lo que verdaderamente lleva a la mujer a alcanzar su meta: *ya sea la mujer soltera o casada, profesional o ama de casa, si es fiel a su vocación humana y divina puede alcanzar el desarrollo y madurez a plenitud*³. Es lógico entonces pensar que

¹ Cfr. *Conversaciones con Monseñor Escrivá de Balaguer*.

² *Ibid.*

³ *Ibid.*

esta naturaleza femenina no se convierte en objeto fácilmente manipulable cuando alcanza su desarrollo espiritual y emocional. Por consiguiente, estamos ante una persona plenamente consciente de su responsabilidad, absolutamente capaz de transformar positivamente, con la gracia de Dios, su entorno.

Se preguntará el lector entonces, cómo puede ser esto posible en un mundo en que, aún en el umbral del siglo veintiuno, la mujer es vejada, maltratada, humillada, y vista como un objeto que debe brindar comodidad y placer al varón, en detrimento de su propia dignidad. Al observar estos hechos tan inequívocos en nuestra sociedad moderna, pareciera que el Beato Josemaría está hablando de algo totalmente idealista. Pero en concreto, él tenía muy claro, ante sus ojos, la realidad escueta, y no se apartaba de ella. La madurez interior y el cultivo de los valores y las virtudes cristianas son la llave para adquirir esa capacidad de moverse en el ámbito que la vocación demande. Sólo de esta manera puede la mujer cumplir con su papel transformador y modificar el mundo de antivalores que la rodea.

En su libro, *El poder de la confianza: el Beato Josemaría y las mujeres*⁴, la Dra. Jutta Burggraff nos explica cómo era el concepto que Escrivá de Balaguer tenía de la mujer, concepto o visión que se contraponen a cualquier forma de menoscabo de la dignidad femenina: *...Josemaría Escrivá, en cambio, como cualquier auténtico cristiano, nunca actuaba así. No consideraba a las mujeres como objetos o muñecas, sino como seres humanos dotados de razón. Veía bullir la sangre de Cristo en cada una de ellas*⁵. La visión que el Beato tenía de la mujer era más sabia y profunda, ya que él se movía en ámbitos opuestos a la superficial y genérica visión del mundo. Lo usual es juzgar por las apariencias externas el valor intrínseco de una persona; pero en su opinión, esta percepción era equívoca, pues significaba despreciar y ofender a la mujer en su dignidad.

El Beato manejaba una visión realista que su habitual capacidad de raciocinio le proporcionaba, ya que su pensamiento no estaba basado en lo fútil y lo superficial, sino en el espíritu fuerte, auténtico, valioso y maduro que habita en el interior de cada mujer. Así dotada una mujer, madura y bien formada, es capaz de transformar una casa llena de discordia y amargura, en donde se llega a dormir, a comer y a exigir dinero para sus gastos, y cambiarlo en un hogar acogedor y amoroso en el que el afecto, el diálogo y la armonía guiados por la fe y la confianza son un oasis para refugiarse del difícil ambiente que representa el mundo exterior. Es ahí, donde sus miembros fortalecen cada día sus principios y valores para sobrevivir en un mundo cada vez más hostil y cada vez más desgarradoramente competitivo. El poder transformador de la mujer brilla, de manera particular, en su realidad doméstica. Esto no significa que en su trabajo fuera del hogar, la profesionalidad de la mujer sea menos efectiva. Al contrario, cuando en una oficina, cátedra, fábrica u otro lugar de actividad, la mujer sabe desplegar sus dones de eficiencia y disciplina con firme suavidad y apertura al servicio y al progreso de quienes trabajan con ella o para ella, la transformación de la realidad no se hace esperar. Cuando el trato entre las personas que diariamente convergen en un lugar de trabajo cambia, de agresivo e intransigente, a cordial y gratificante, es porque la influencia femenina ha alcanzado su

⁴ Jutta Burggraff. *El poder de la confianza: el Beato Josemaría Escrivá de Balaguer y las mujeres*. San José: PROMESA, 2001.

⁵ *Ibid.*

meta centrada en esos valores intrínsecos que la caracterizan *de ternura, generosidad, tenacidad y amor por lo concreto.*

Resumiendo: la visión del Beato Josemaría sobre la mujer tiende a estimularla para que ella se supere en todas las situaciones que la vida le depara. Si ella camina de la mano de Dios, con esperanza firme de vencer los obstáculos que nunca son fáciles, pero no imposibles de sobrepasar, es posible que todo a su alrededor ha de mejorar.

Ante esta situación, la opinión del Beato Josemaría es transparente: *“desarrollo, madurez, emancipación de la mujer no deben significar una imitación del modo varonil de actuar: eso no sería un logro, sería una pérdida para la mujer; no porque sea más o menos que él, sino porque es distinta. La idea es que la mujer en el plano jurídico ya sea en el derecho civil como en el eclesiástico tiene igualdad de derechos, porque ella como el hombre, tiene la dignidad de persona y de hija de Dios.”*⁶ Sin embargo, al ser fundamentalmente iguales cada uno ante la ley, ambos deben procurar alcanzar su propia identidad. *Emancipación femenina es sinónimo de posibilidad real de desarrollar plenamente las propias virtualidades: las que tiene en su singularidad y las que tiene como mujer*⁷.

El mundo de los negocios, la política, las cátedras universitarias, las áreas rurales, las fábricas, así como el de las artes y las letras está poblado de mujeres que dan fe de esta capacidad inigualable de la cual Dios las ha dotado, de mejorar, transformar y enriquecer su entorno cuando la madurez de la personalidad y la formación van de la mano. Se comprueba entonces que la visión del Beato Josemaría es realista, pero enfocada de acuerdo con la individualidad de cada mujer y unido a un auténtico ideal cristiano.

ANA ZELAYA. Licenciada en Literatura Inglesa, Universidad de Costa Rica. Profesora de Lengua y Literatura Inglesa, Universidad de Costa Rica. Coordinadora del Trabajo Comunal Universitario (TCU): “Lectura y escritura creativa”.

⁶ Cfr. *Conversaciones.*

⁷ *Ibid.*

3.1 Ricardo Slon
El ser humano y su dignidad

3.2 Gracia Zúñiga de Villeda
Educar en lo esencial y en lo profundo

3.3 Alexandra Loris
El Beato Josemaría y la cultura de la vida

3.5 Lucía de Böhmer
Un sí permanente a la vida